

Técnicas agronómicas para rentabilizar las explotaciones de olivar



Victorino A. Vega Macías.
Centro IFAPA. Alameda Del Obispo (Córdoba).

El gran esfuerzo realizado en las últimas décadas por este sector en la mejora de las instalaciones para la obtención de aceites de calidad y en su comercialización, con cifras de exportación impensables tan solo hace unos años, no se está traduciendo, de momento, en una mejor remuneración económica al olivarero con mejores precios del producto en origen.

El aumento de la superficie de olivar en las últimas décadas, tanto en España como en

otros países de la Cuenca mediterránea, Latinoamérica y Australia principalmente, con plantaciones modernas en riego sin factores limitantes y con excelentes condiciones para mecanización, está llevando a una pérdida de competitividad cada vez mayor al sector olivarero "tradicional", caracterizado por una edad avanzada y unas bajas densidades de plantación, condiciones de por sí vinculadas a bajas producciones. Si a esto le unimos el predominio del secano y las grandes dificultades que una parte importante de la superficie tiene para la mecanización y por tanto con unos elevados costes de producción y una alta dependencia de mano de obra, no nos puede extrañar que

El sector del olivar, sobre todo a nivel de la producción, está presentando en los últimos tiempos unos resultados económicos con una escasa rentabilidad, en muchas ocasiones negativos, que de no estar percibiendo las ayudas de la PAC, hubiese llevado al cese de la actividad a numerosas explotaciones. Esta escasez de beneficios, entre otras causas está motivada por un desajuste entre la oferta y la demanda que se traduce en unos bajos precios del aceite, una baja productividad del olivar y unos elevados costes de producción.

un porcentaje muy importante de la superficie olivarera española en general y andaluza en particular presente una cuenta de resultados negativa que solo se supera con la percepción de las ayudas.

Nuevas técnicas y prácticas

Por ello, se hace obligada la mejora de nuestras producciones unitarias por superficie en cantidad y calidad, empleando técnicas y prácticas de cultivo que mejoren la producción optimizando el medio productivo y mejorando la eficiencia de los factores de producción, cuidando el medio ambiente y garantizando la seguridad alimentaria. La mecanización de prácticas como la poda o la recolección se hace igualmente obligada contribuyendo a reducir de forma importante los costes de producción.

Riego deficitario controlado

En nuestras condiciones, el agua es el principal factor limitante de la producción, pudiéndose llegar a duplicar las producciones con cantidades relativamente pequeñas (1.500 m³/ha), sobre todo si las comparamos con las que se aportan a otros cultivos (4.000 – 7.000 m³/ha). El empleo de riegos deficitarios controlados en los que el agua se aporta en aquellos momentos en los que el olivo es más sensible al estrés hídrico está dando muy buenos resultados haciendo posible la reducción de los volúmenes de agua aportados y aumentando por tanto la eficiencia de este recurso.

Una fertilización racional para un cultivo sostenible

La fertilización juega un papel importante en la productividad del cultivo, sin embargo en la mayoría de las situaciones se hace de forma anárquica y arbitraria. Los conocimientos de las extracciones totales y estacionales de los diversos nutrientes y de los niveles óptimos en hoja referenciados para mediados del mes de julio, y de los aportes suministrados por el suelo, la materia orgánica y el agua de lluvia, son fundamentales para establecer los protocolos de fertilización. En ocasiones, sobre todo en olivares poco productivos y condiciones de secano podría evitarse esta práctica. En olivares de riego con altas producciones se ha puesto de manifiesto la necesidad de la fertilización, con resultados muy positivos.

A veces la falta de respuesta a la fertilización puede deberse al bloqueo de otros elementos en el suelo, como por ejemplo el hierro, presentando los árboles síntomas de clorosis férrica. La disponibilidad de este elemento es necesaria para la obtención de respuestas a otros elementos como el nitrógeno o el potasio.

Mecanización de la recolección y la poda

La mecanización de la recolección es fundamental para rentabilizar el cultivo, siendo esta práctica la que mayores costes representa. Solo un ejemplo: en un olivar semimecanizable de media-baja producción, los costes medios de recolección están



entre 0,276 y 0,293 €/kg mientras que en un olivar intensivo mecanizable de alta producción en riego con sistema de recolección con paraguas invertido, estos valores se sitúan entre 0,071 y 0,106 €/kg.

La poda es otra operación que demanda elevados recursos económicos a la vez que mano de obra especializada cada vez más escasa. La mecanización de la poda está avalada por varios ensayos de campo tanto en olivar tradicional como intensivo, con resultados muy positivos.

Cubiertas vegetales

El empleo de sistemas de manejo del suelo alternativos al laboreo convencional como el laboreo mínimo o el empleo de cubiertas vegetales pueden representar si se manejan correctamente una mejora significativa de la producción a la vez que una herramienta muy útil para luchar contra la erosión de nuestros suelos.

No debemos olvidar que la pérdida de suelos es el principal problema medioambiental de las zonas áridas y semiáridas donde se cultiva el olivar.

Reutilización de los subproductos del olivar

La reutilización de los subproductos del olivar (leñas de poda y alperujo) supone el cierre del ciclo en el cultivo, acreditándole el marchamo de cultivo sostenible.

La leña de poda picada y el alperujo son una fuente de elementos nutricionales (N, P, K, microelementos, etc.) y un recurso de materia orgánica para nuestros suelos. ●

